

28 - ABRIL - 1979

## Pantalla casera

# 60 minutos: lo que le falta a un programa

Claudio Aguirre

204

Las últimas dos emisiones del programa periodístico *60 minutos* (domingos a las 11 de la noche por Canal 2) reflejan, por una parte, la intención de sus realizadores de modificar algunos de los aspectos que originariamente lo llevaron al aire, casi como una reproducción exacta de un éxito en los Estados Unidos. Al mismo tiempo, se evidencian una serie de déficit que todavía no han podido ser superados.

La "nacionalización" de *60 minutos*, retirando de la emisión lo que en un principio constituía un tercio de la misma y consistía en un reportaje comprado a su programa hermano en USA, no deje de ser un acierto, si a tal vacío se lo suplante con problemáticas de la realidad mexicana que lo merezcan.

Pero en este último aspecto tenemos una de las fallas todavía existentes en *60 minutos*: la intrascendencia de muchos de sus temas. Como ejemplo, el reportaje central con que inauguró la hora de trasmisión el domingo pasado,

bajo el título de *Un pesado amor*, y que durante treinta minutos nos transportó a una suerte de indiscutible sin sentido.

El reportaje de un programa (que se pretende inserto en la compleja realidad mexicana) hacía referencia al dilema de las ballenas grises, simpáticos animales que debido a la indiscreción de los turistas del norte no encuentran la tranquilidad suficiente, en las costas de Baja California, como para fornicar beatíficamente y por ende, reproducirse. La intención de lo exótico, de lo "aunque usted no lo crea", es hija legítima de un periodismo con matriz en los Estados Unidos, el cual, durante varias décadas se propuso como entretenimiento antes de dormir, para ciertos opacos sectores burgueses del mundo latinoamericano subdesarrollado. Si a la realidad de las ballenas, le agregamos que el mensaje protector se reiteró durante media hora, sin ningún elemento emotivo, a los que si nos tienen en cuenta, los otros dos

lizaciones inocuas de USA, se concluye que la elección y el tratamiento del hecho fue algo cercano a lo deplorable.

En otro orden de interés, realidades como la falta de técnicos medios en México y las muchas muertes por motivos de hipertensión arterial, se aproximan más a cierta seriedad con las propias coordenadas que fatigan al país. En este sentido el trabajo del cronista Pérez Salas muestra un ritmo adecuado, una buena variedad de imágenes, aunque sorteando en el tratamiento de los dos casos mencionados las causas más profundas que motivan, a partir de una irracionalidad de sistema y de vida, carencias de técnicos o sobrevivencias urbanas de carácter catastrófico.

Por último, además de encarar temas más cruciales y que definen el actual hoy mexicano, sería interesante incorporar un tercer reportaje y disminuir la extensión de los otros dos.